



EL CIELO EN LA TIERRA

"Creo que **he encontrado mi cielo en la tierra, pues el cielo es Dios y Dios está en mi alma**. El día que comprendí esto, todo se iluminó en mi interior, y querría contar muy bajito este secreto a todos los que amo para que también ellos **se unan a Dios a través de todas las cosas** y se haga realidad esta oración de Cristo: ¡Padre, que sean completamente uno!" (Santa Isabel de la Trinidad, Carta 122)

Y sigue la santa, en carta a su madre: "Considera que **tu alma es el templo de Dios** (1Co 3,16; 6,19), como dice San Pablo. Ahí están en todo momento, de día y de noche, las Tres Divinas Personas. En cuanto a la humanidad de Cristo, no siempre la tienes contigo, sino cuando comulgas. Pero la Divinidad, en cambio, aquella Esencia purísima a quien adoran los Bienaventurados en el cielo, **mora en tu alma**. Cuando uno llega a tener una viva convicción de esto, **se establece entre Dios y el alma una intimidad tan entrañable que nunca se está solo**.

Si lo prefieres **piensa que Dios está a tu lado más bien dentro de ti**. Sigue lo más que te guste, con tal de que vivas con Él como un ser a quien mucho se ama. ¡Es tan sencillo! Para ello no hacen falta grandes pensamientos. **Basta un sincero desahogo del corazón**".

1. La inhabitación de Dios en el alma es una gracia

El Bautismo nos abre a una vida de íntima relación con Dios, que debe culminar y perfeccionarse en el Cielo, pero **que ya aquí puede y debe conocer grandes niveles de amor y de entrega mutua**.

La acción de Dios en el alma suele ser **lenta**, como los amaneceres, pero **imparable si el alma es fiel**. Poco a poco la intimidad amorosa se va convirtiendo en identificación con Jesús, tal vez sin percibirlo al principio, hasta que un día el alma, admirada, agradecida, y exultante de gozo, descubre que ya no tiene pensamiento, voluntad, corazón propio, sino el de Jesús. "Vivo yo, ya no soy yo quien vivo, es Jesús quien vive en mí". **Es Él quien piensa, quien quiere, quien ama, quien obra en mí**.

Jesús ya no es exterior, extraño, ajeno a mí. Sino que, con todas mis limitaciones y miserias, soy uno con Él; uno con Jesús como sarmiento unido a la vid, como miembro de una misma cabeza, como grano de una misma espiga. El "yo" personal, con minúscula, el "yo" mío desaparece absorbido y sustituido por el YO grande de Jesús.

Esta presencia especial de Dios en el alma en gracia, obrando en ella esta transformación, es lo que se llama gracia de la **inhabitación divina**, presencia íntima de Dios (Uno y Trino) en el alma como Padre y Amigo. **Dios huésped de mi alma. Deseoso de mi trato, de mi consuelo**.

Por este misterio inefable, dice San Juan de la Cruz, la misma Trinidad divina tal cual es -amor del Padre, generación del Hijo, espiración del Espíritu Santo- se da en el alma, que así recibe «la comunicación del Espíritu Santo, para que ella espire en Dios la misma espiración de amor que el Padre espira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo... Porque eso es **estar [el alma] transformada en las tres Personas en potencia [Padre] y sabiduría [Hijo] y amor [Espíritu Santo], y en esto es semejante el alma a Dios, y para que pudiese venir a esto la creó a su imagen y semejanza**» (Cántico 39,3-4).

2. Fundamento bíblico

La gracia de la Inhabitación de Dios en el alma tiene un fundamento muy grande en la Sagrada Escritura. Santa Isabel de la Trinidad decía a su madre: "Si lees el Evangelio de San Juan verás con cuánta insistencia recomienda el Divino Maestro este mandato: **Permaneced en mí y yo en vosotros** (Jn 15, 4). Y este otro pensamiento bellísimo que me ha servido para encabezar mi carta: **Si alguno me ama, mi Padre le amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada** (Jn 14, 23). El apóstol San Juan en sus epístolas nos expresa el deseo de que tengamos comunión con la Santísima Trinidad (1Jn 1, 3) ¡Qué dulce y qué sencilla es esta palabra! Basta, dice San Pablo, que **tengamos fe**. Dios es espíritu (Jn 4, 24), y es la fe que nos acerca a Él".

He aquí algunas citas más, también de San Pablo:

¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?... El templo de Dios es santo y ese templo sois vosotros (1Co 3,16-17). **¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?** (1Co 6,19). **Vosotros sois templo de Dios vivo** (2Co 6,16). **Guarda el buen depósito por la virtud del Espíritu Santo, que mora en nosotros** (2Tim 1,14).

3. La causa de la inhabitación es el Amor

"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo." (Ap.3, 20)



"El gran gozo de Dios es darse gratuitamente y éste gozo podríamos decir que no es en él ocasional, sino que deriva de su naturaleza. **Dios ha encontrado evidentemente su mayor gozo en la elección de la Humanidad de Cristo en quien puso la unción de la divinidad; después lo ha encontrado en la Santísima Virgen, a quien dio plenitud de la gracia preservándola del pecado. Fueron colmados gratuitamente, sin haber hecho nada por merecerlo puesto que no existían, y todo se les dio en el primer momento de su existencia. Este es el gran gozo de Dios...**

Y ya que Dios es Padre misericordioso, ya que -no dudemos en utilizar esta palabra- **tiene necesidad de amarnos, tiene el gozo de amarnos**, la primera conclusión de Teresa es que hay que estar ante Dios sin dejarle un instante. Dice: «conozco a Dios, **es un padre, es una madre que para ser feliz necesita tener a su hijo en sus rodillas, en su seno**». Un padre experimenta la misma exigencia de amor" (S. M^a Eugenio del Niño Jesús)

Dios quiere venir a mi casa, quiere entrar en mi vida, ser Huésped de mi corazón... Pero yo ¿quiero que venga? ¿Le abro la puerta? ¿Anhelo su llegada? "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron" (Jn 1,11). "No había para Él lugar en la posada" (Lc 2,7). **Dios queriendo entrar, y el hombre cerrando la puerta de su corazón, poniendo obstáculos y dificultades:** los afanes y preocupaciones de la vida, el corazón embotado, el pecado. "Mañana te abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana" (Lope de Vega). Vamos dando largas a la oferta de Amor que Dios nos hace. Esto es lo más terrible.

Y sin embargo, increíblemente Dios nos ama hasta **"tener necesidad de amarnos"**. Así lo han vivido los santos, que hicieron locuras de amor por Él. Por ejemplo, la audacia de Santa Teresita ofreciéndose al Amor que ya hemos comentado: sentía tan

fuertemente ese Amor inmenso, que **se entregó a Él para que pudiese volcar en su corazón de hija las oleadas de Amor contenidas en el Suyo**, para que pudiera desahogar en ella el divino fuego de Amor que Le quemaba... Tuvo como **compasión de ese Dios rechazado por tantas almas...**

Por eso, que **el amor es la causa de la inhabitación**, está muy claro. Además Jesús lo dice directamente: «*Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada*» (Jn 14,23).

Es bueno insistir en ello. San Juan de la Cruz llama al regalo de la inhabitación «**abrazo abismal de su dulzura**» que el Padre ha dado al hombre en Cristo Esposo, que así se desposa con la humanidad.

«**Mediante el amor se une el alma con Dios**; y así, cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra en Él. De donde podemos decir que cuantos grados de amor de Dios puede tener el alma, tantos centros puede tener en Dios, uno más adentro que otro, porque el amor más fuerte es el más unitivo. Y si llegare hasta el último grado del amor, llegará a herir el amor de Dios hasta el último centro y más profundo del alma, lo cual será transformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y virtud de ella, según es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios» (Llama 1,13). Entonces «**el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor que nace de aquel punto encendido del corazón del espíritu**» (2,11)

4. Experiencia de los Santos

Este delicioso misterio, del que lamentablemente se habla muy poco, ha sido desde el comienzo de la Iglesia la clave principal de la espiritualidad cristiana.

Ponemos el testimonio de cuatro grandes santos:

- **San Ignacio de Antioquía**: Se llama a sí mismo Teóforo, portador de Dios. Y da nombres semejantes a los fieles: teóforoi, cristóforoi, agióforoi. Dice: «*Obremos siempre viviendo conscientemente Su inhabitación en nosotros, siendo nosotros su templo, siendo él nuestro Dios dentro de nosotros; como realmente es y se nos manifestará, si le amamos como es debido*» (Ef. 15,3).

- **San Agustín**: El mayor maestro de la inhabitación de los padres, buscó apasionadamente a Dios en las criaturas (Confesiones IX y X)¹, pero por fin lo encontró dentro de él: «*Él está donde se gusta la verdad, en lo más íntimo del corazón*» (IV,12,18). Y añade: «**¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no tendrían ser**» (X, 27,38). «*Tú estabas dentro de mí, más interior a mí que lo más íntimo mío y más elevado que lo más alto mío (interior intimo meo et superior summo meo)*» (III, 6, 11).

- **Santa Teresa de Jesús**: Al comienzo de su vida espiritual creía en esta presencia de Dios en el alma, pero no la sentía. Pero después, introducida ya en la contemplación mística, «*estando con esta presencia de las tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz que no se puede dudar el estar allí Dios vivo y verdadero*» (C. Conciencia 42; 41). Y es que ahora Dios «*quiere dar a sentir esta presencia, y trae tantos bienes, que no se pueden decir, en especial, que no es menester andar a buscar consideraciones para conocer que está allí Dios. Esto es casi ordinario*». Ahora ya ni trabajos ni negocios le hacen perder la conciencia de esa divina presencia (7 M 1,11).

«*Me mostró el Señor, por una extraña manera de visión intelectual (sin imágenes), cómo estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi la Santísima Trinidad por visión intelectual, de cuya compañía venía al alma un poder que señoreaba toda la tierra*» (C. Conciencia 21).

- **San Juan de la Cruz**: Enseña que las purificaciones de Dios en el alma la conducen a una vivencia inefable de la inhabitación de Dios en ella, es decir, a «**lo más a que en esta vida se puede llegar**» (Llama 1,14). Entonces se experimenta que «*el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente, está escondido en el íntimo ser del alma*» (C 1,6).

«*Dios mora secretamente en el seno del alma, porque en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Mora secretamente, porque a este abrazo no puede llegar el demonio, ni el entendimiento del hombre alcanza a saber cómo es. Pero al alma misma, [que ha sido introducida ya por la alta vida de virtud] en esta perfección, no le está secreto, pues siente en sí misma este íntimo abrazo... ¡Oh, qué dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno!... En otras almas que no han llegado a esta unión, aunque no está (el Esposo) desagradado, porque al fin están en gracia, pero, por cuanto aún no están bien dispuestas, aunque mora en ellas, mora secreto para ellas, porque no le sienten de ordinario, sino cuando él les hace algunos recuerdos sabrosos*» (LI 4,14-16).

5. Elevación a la Santísima Trinidad (Santa Isabel)

«*Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquilo, como si ya mi alma estuviera en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, oh mi inmutable, sino que cada minuto me sumerja más en la hondura de tu Misterio.*

Pacifica mi alma, haz de ella tu cielo, tu morada de amor y el lugar de tu descanso. *Que en ella nunca te deje solo, sino que esté ahí con todo mi ser, todo despierto en fe, todo adorante, totalmente entregado a tu acción creadora.*

Oh mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser, en mi alma, una esposa para tu Corazón, quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte..., hasta morir de amor. Pero siento mi impotencia: te pido ser revestido de Ti mismo, identificar mi alma con cada movimiento de la Tuya, sumergirme en Ti, ser invadido por Ti, ser sustituido por Ti, para que mi vida no sea sino irradiación de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero volverme totalmente dócil, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas mis impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz.

Oh Astro mío querido, fascíneme, para que ya no pueda salir de tu esplendor. Oh Fuego abrazador, Espíritu de amor, desciende sobre mí, para que en mi alma se realice como una encarnación del Verbo: que yo sea para Él como una prolongación de su Humanidad Sacratísima en la que renueve todo su Misterio.

Y Tú, oh Padre, inclínate sobre esta pobre criatura tuya, cúbreala con tu sombra, no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto en quien tienes todas tus complacencias.

Oh mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad en que me pierdo, me entrego a Vos como una presa. Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos, hasta que vaya a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas»

¹ «*Pregunté a la tierra y me dijo "No soy yo". Y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: "No somos tu Dios. Búscale sobre nosotros". Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: "Se engaña Anaxímenes: yo no soy tu Dios". Pregunté al cielo, al sol, a la*

luna y a las estrellas. "Tampoco somos nosotros el Dios que buscas", me respondieron. Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: "Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él". Y exclamaron todas con gran voz: "Él nos ha hecho". Mi pregunta era mi mirada; su respuesta, su belleza». (S. Agustín. Confesiones)



17. MODELOS Y TESTIGOS: Joan Roig Diggle

El día 7 de noviembre de 2021, en la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, Joan Roig Diggle, joven de 19 años martirizado por ser un buen cristiano, enamorado de la Eucaristía y un valiente e incansable apóstol de Jesucristo, fue elevado al honor de los altares.

Había nacido el 12 de mayo de 1917. Sus padres, Ramón Roig Fuente y Maud Diggle Puckering, formaron una familia honrada y un cálido hogar en el que la fe se respiraba con gozosa naturalidad. Joan desde pequeño hablaba inglés porque su madre, aunque había nacido en Barcelona, era de padres ingleses.

Los estudios primarios los cursa con los Hermanos de La Salle. Su madre acompañaba siempre al pequeño en los trayectos, y en una ocasión le confesó que de mayor quería ser misionero. La madre guardó el secreto en su corazón. Pasó después a estudiar el bachillerato en el colegio de los Padres Escolapios, con la ilusión de, al terminar, empezar la carrera de abogado. En el colegio calasancio tuvo como profesores a los padres Ignacio Casanovas y Francesc Carceller, que también recibirían pronto la gracia del martirio, y son también beatos (desde 1995)

Los negocios familiares, por esos años, no iban bien. Para hacer frente a la crisis y solventar deudas, la familia se ve obligada a trasladarse de Barcelona a Masnou, a unos 20 Kilómetros de la capital. Es un bello pueblo costero que ya en el siglo XIX exhibía ricos chalets y típicas torres construidas para disfrute de los acomodados visitantes. Allí Joan tiene que compaginar el estudio con el trabajo para ayudar a la necesitada economía familiar. A la vez que cursa sus estudios universitarios trabaja en un almacén de telas y en una fábrica de Barcelona.

Líder nato

En Masnou sus inquietudes espirituales se intensifican y un celo apostólico embargan de alegría su alma. Siente con inefable consuelo a Dios tan dentro del alma que experimenta un impulso que le mueve a hablar a todos de Él y a trabajar por su gloria. Pronto encuentra la horma para su vida espiritual en la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña (FJCC), que había sido iniciada por el P. Albert Bonet en 1932, y que llegó a contar por aquellos años con cerca de 8.000 miembros.

Se entrega a ella con verdadero entusiasmo, mostrándose enseguida como lo que es: un líder nato. Un amigo suyo, Joan Meseguer, que fue presidente de la rama infantil de la FJCC en 1936, escribió de él que *"cuando vino a Masnou nadie lo conocía, pero muy pronto se hizo notoria su piedad y ardiente amor a la Eucaristía. Se pasaba horas ante el Santísimo sin darse cuenta. Su ejemplo convertía más que sus palabras"*. Y añadió: *"Quería ser misionero. En un círculo de estudios celebrado pocos días antes del 18 de julio nos dijo que veríamos a Cataluña roja, pero no sólo de comunismo, sino de la sangre de sus mártires, y que nos preparásemos todos, porque si Dios nos había elegido para ser uno de estos, debíamos estar dispuestos a recibir el martirio con gracia y valentía como corresponde a todo buen cristiano, que así lo hacían los primeros cristianos en las catacumbas"*.

Pronto le llueven cargos y responsabilidades en la Federación. Participa en todo, y todos cuentan con él. Es nombrado vicepresidente del Consejo Comarcal de la Federación del Maresme. Allí estrecha amistad con el consiliario, el padre Pedro Llumà, al que toma como su director espiritual. Trató mucho también con el Beato Pere Tarrés, su médico de confianza y también miembro de la federación, con quien compartía ideales de santidad, y que en 1942 se ordenaría sacerdote.

Comprendiendo la trascendencia de inculcar el amor a Dios ya desde los primeros años, que suelen marcar la vida, se centró también con gran celo en la formación y catequización de los niños (10-14 años) haciéndose cargo de la dirección de los "vanguardistas", que así se llamaba la rama infantil de la FJCC.

También con la pluma quería hacer bien. Le gustaba escribir sobre la cuestión social en el boletín que la Federación publicaba en Masnou titulado *"Mar Blava"* (Mar Azul). A veces también le publicaban artículos en el *El Matí*, diario de Barcelona.

No moriré sin sacramentos

Su vida interior era muy rica. Antes de tomar el tren y viajar todos los días a Barcelona para sus clases, participaba en la Misa de 7 de la mañana. Él mismo decía a Mosén José Gil Doria, consiliario de los vanguardistas y vicario de la parroquia, que **dedicaba dos horas diarias al Señor**: misa, meditación, rosario, visita al Santísimo. **Y se lamentaba: "es poco, pero mi trabajo y el apostolado no me dan para más"**.

Profesaba también un gran amor al Corazón de Jesús, y nunca dejaba la devoción de los primeros viernes. El Corazón de Jesús le confortaba y llenaba de confianza, por eso decía a sus amigos convencido: *"Yo no moriré sin sacramentos porque he hecho los nueve primeros viernes, y la promesa del Corazón de Jesús no falla"*.

Gil Doria nos dejó también este testimonio: *"Cuando tras las elecciones del 16 febrero empezaron a incendiar iglesias, Joan me dijo que si el caso llegaba a Masnou, él no podría soportar el ver quemar nuestra iglesia; se pondría de brazos en cruz ante de la puerta, y habrían de quemarlo también antes de sacarlo de allí"*.

La fuerza de la Eucaristía

En la segunda quincena de julio de 1936 terribles revueltas estallan en Barcelona. Turbas revolucionarias saquean e incendian iglesias con total impunidad. Las que no fueron asaltadas permanecen cerradas por el terror. El culto estaba totalmente suspendido y los sacerdotes huidos, asesinados o escondidos.

De tal vandalismo tampoco se libró la sede de la FJCC en Barcelona. El 20 de julio fue incendiada, iniciándose así una feroz persecución contra los jóvenes fejecistas. La situación se hizo crítica. Ese mismo día, según testimonio de su hermana, Joan se presentó abatido en casa con otros compañeros. *"¡Nos han quemado la Federación...!"* dijo con inmensa pena. Dos días pasó apesadumbrado y mudo, hasta que dijo: *"Ara més que mai hen de lluitar per Crist."* (**Ahora más que nunca hemos de luchar por Cristo**).

Fueron días de inmenso dolor por la inexplicable crueldad. Unos 300 jóvenes de la FJCC fueron martirizados en Cataluña; entre ellos unos 40 sacerdotes, a pesar de que ninguno tenía pretensiones políticas, ni militaba en partido político alguno. Entonces, la generosidad y la caridad de Joan se pusieron a prueba. *"Fue aliviando penas, animando a los tímidos, visitando a los heridos, buscando diariamente en los hospitales entre los muertos, para saber cuáles de los suyos habían caído asesinados. Cada noche, al pie del lecho, con el crucifijo estrechado en sus manos imploraba para unos clemencia, para otros perdón, y para todos misericordia y fortaleza"*, nos confiesa su madre.

La Eucaristía fue para él, más que nunca, fuerza y consuelo. Recibió muchas veces el Pan de los Ángeles en esos días terribles. Pero hizo más: el P. Llumà, su director espiritual, comprendió la gran necesidad de que los fejecistas comulgaran en esos días terribles. Había que hacerlo furtivamente y con enorme riesgo.



Comprendió que Joan era el más adecuado para tal misión. Le entregó un copón lleno del divino Tesoro, para que lo custodiara y distribuyera. Joan recibió la encomienda, sintiéndose indigno, pero con enorme sentido de la responsabilidad. Visitaba las casas de los más necesitados y apesadumbrados confortándoles con el consuelo del Pan de los fuertes.

El 11 de septiembre iba a ser el último día de su vida.

La madre de una familia que solía visitar, D^a María Josefa Rosés, relata cómo Joan le comentaba que **vivían como los primeros cristianos, tiempos de persecución**. Y que, **como no era fácil encontrar sacerdotes, le habían confiado la distribución de la Eucaristía**.

El 10 de septiembre, hablando con D^a María, le dijo que si querían comulgar que se preparasen y al día siguiente les llevaría la comunión. Así lo hizo. Después, como tenía que ir a Barcelona a trabajar, les dejó el Santísimo en su casa pidiéndoles que le cuidaran bien. Por la tarde él volvería para recogerlo. Sobre las 8 y media de la tarde D^a María le mostró su preocupación por él, pues temía que le descubrieran. Aunque no se mostró preocupado, una clara percepción abrigaba en ese momento en su alma, pues comentó que ese mismo día lo iban a matar. Pero añadió **"nada temo, llevo conmigo al Amo"**. Su presagio estaba a punto de cumplirse.

La noche del martirio

Al llegar a su casa, portador del divino Tesoro, se sentía muy cansado. *"Se dejó caer en el sofá -nos cuenta su hermana-. Nunca le había visto tan fatigado. Tal vez había pasado la noche anterior en vela ante el Santísimo que se le había confiado"*.

Enseguida cenaron un poco y empezaron a rezar el Rosario. Joan se dormía a ratos. Estaba como vencido por la fatiga. Su hermana cuenta que cuando se daba cuenta, sonreía y se reponía para seguir rezando... En medio de una atmósfera de tensión sorda, se acostaron. Pero aquella extraña sensación les hacía imposible conciliar el sueño. Poco tiempo duró esta latente espera porque motores de muchos autos empezaron a oírse, como rodeando la casa. Las luces de los coches se concentraron en el hogar y empezaron a oírse gritos amenazantes. El sobresalto se apoderó de todos que presentían lo peor. Fueron momentos terribles para la familia. Nadie mejor que la madre, testigo presencial, nos puede contar lo que sucedió después:

"Me levanté rápida y corrí al dormitorio de mi hijo. Él ya estaba en pie, pues había escuchado también el ruido. Le dije:

– Joan, ya están aquí. ¿Qué hacemos?

Y me contestó: –¿Te parece bien que procure escapar?

Yo le dije: –No lo sé.

Pues nos habían gritado desde la calle que era imposible escaparse, ya que tenían la casa tomada por los cuatro costados y vigilaban por todas partes con reflectores.

Viendo Joan cómo estaban las cosas, dijo:

– ¡Voy a comulgar!

Y ante mí se administró la última comunión. El Buen Jesús lo quería acompañar en el viaje que iba a emprender hacia la eternidad. Mientras, los que sin saberlo, llevaban la llave de oro que le iba a abrir las puertas del Cielo, gritaban desde la calle, cansados de esperar:

–Si no abris, será peor para vosotros.

Hacían retumbar las puertas a golpes de culata. Entonces Joan, renovado su espíritu por una fuerza divina -La fortaleza de Jesús-, me dijo:

– ¡Déjamelos a mí!

– No, Joan – le contesté -, yo iré contigo.

Bajamos juntos la escalera y, después de hacerles desde dentro unas preguntas para averiguar si eran policías o asesinos, nos repitieron:

– Si no abris, será peor para vosotros.

Todo estaba perdido, y abrimos. Entran en casa pistola en mano y a él se lo llevan al dormitorio; obligándolo a sentarse sobre su cama con las

manos arriba, comienzan su obra de saqueo, dirigiéndonos insultos a él y a mí. El rostro de mi hijo está descompuerto. Nos entendemos en nuestro mutuo martirio. Nuestras miradas se cruzan y atraviesan nuestros corazones. De repente dicen:

– ¡Vamos!

Yo les digo:

– ¡No os lo llevéis! ¿Qué mal os ha hecho?

Lo estrecho fuertemente entre mis brazos y no lo dejo ir, pero es inútil, ellos son más fuertes. Mis ojos de madre se vuelven hacia el jefe del grupo y, con los brazos abiertos y el corazón pleno de dolor, le digo:

– Si tienes madre, ten compasión de mí.

Pero no me escucha. Ante mi martirio, los otros vacilan, quizás piensan en sus madres, y permanecen inmóviles. El jefe, impaciente, les dice:

– ¡Qué hacéis! ¿Sois hombres o no? ¡Cogedlo, y andando!

Abrazo a mi Joan y le estrecho contra mi corazón. Él, con voz muy dulce me dirige en mi lengua estas palabras de gracia:

*– **God is with me, (Dios está conmigo).***

Los desgraciados obedecen al jefe y se llevan a mi hijo. ¡Mi corazón lo acompañará hasta mi muerte!"

Los asaltantes eran miembros de la patrulla de las juventudes libertarias de Badalona. Arrancándose a su madre, se lo llevaron a la fuerza. Le subieron a uno de los coches y se precipitaron, dando algunos rodeos incontrolados, hasta el cementerio de Santa Coloma de Gramanet. Al bajarlo les pidió que le dejaran dirigirles unas palabras: – **"Que Dios os perdone como yo os perdono"**, les gritó con voz doliente y firme. Inmediatamente cinco balas atravesaban su pecho, y una más, la del tiro de gracia, la nuca.

Era la preciosa muerte del mártir que muere perdonando, es decir, que muere amando. Muerte de amor, como la de Cristo en la cruz. Eran las últimas horas del 11 de septiembre, vísperas del Dulce Nombre de María. Al cielo se lo llevó la Virgen para celebrar su fiesta.

Le mataron por ser un líder cristiano, un apasionado apóstol que arrastraba con su ejemplo, sin miedo a proponer a todos el ideal del martirio. Por eso había que eliminarlo a toda costa. **Murió porque no tenía miedo de defender a Cristo.** Uno de los verdugos confesaría algún tiempo después:

– "Aquel chico rubio era un valiente, murió predicando. Moría diciendo que nos perdonaba y que pedía a Dios que nos perdonará. Casi nos conmovió"

La oración de una madre

Maud Diggle, la madre del joven mártir, testigo como la Virgen del martirio de su hijo, escribiría un año después lo que con tanto dolor guardaba en su corazón. Termina su relato con esta impresionante oración:

"La herida de mi corazón sigue abierta y sangra de continuo. Las lágrimas de mis ojos no tienen fin... Desde aquella trágica separación se ha apoderado de mí una lenta agonía que me acompañará fielmente hasta que mis ojos se cierren en el sueño de la muerte.

Quiera Dios que mis despojos puedan reposar junto a los de mi tesoro, mi hijo... que fue en este mundo mi dulce compañía, santa luz de mi vida, mártir y santo, y que en el último día sea mi intercesor ante su Divina Majestad para abrirme las puertas del Cielo.

Omnipotente y glorioso Dios mío, Señor Jesucristo, iluminadme y dispersad las tinieblas de mi alma, dadme verdadera fe, firme esperanza y perfecta caridad. Concededme, Señor, que os consiga tan de veras, que en todos mis actos obre siempre por amor vuestro y de acuerdo con vuestra Santa Voluntad.

Mi querido hijo, tu madre te añora."

Varias décadas después de la muerte de Joan Roig, la Federación de Cristianos de Cataluña y la Asociación de Amigos de Joan Roig promovieron su causa de beatificación.



17. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA

Al empezar tu oración no olvides ponerte en presencia de Dios, encomendarte a la Santísima Virgen, suplicar la ayuda al Espíritu Santo y hacer el ofrecimiento de obras para que todo tu día sea un canto de alabanza a la Trinidad. Después empieza ya a meditar con el Evangelio.

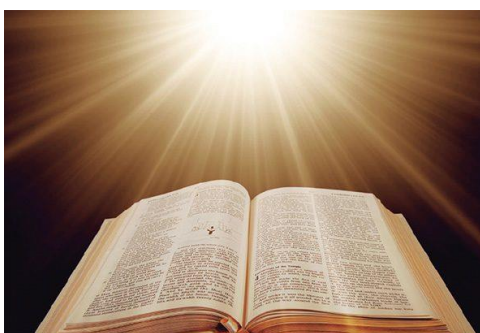
El tema del Evangelio de este domingo VII del TO, ciclo C es el **AMOR**. El Señor nos pide amar no sólo a los que nos aman, sino incluso a los enemigos. Este amor tan grande es lo que Benedicto XVI ha llamado el núcleo de "la revolución del cristianismo". Estas son sus palabras que te disponen bien para meditar:

¿Por qué Jesús pide amar a los propios enemigos, o sea, un amor que excede la capacidad humana? En realidad, la propuesta de Cristo es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un plus de amor, un plus de bondad. Este «plus» viene de Dios: es su misericordia, que se ha hecho carne en Jesús y es la única que puede «desequilibrar» el mundo del mal hacia el bien, a partir del pequeño y decisivo «mundo» que es el corazón del hombre.

Con razón, esta página evangélica se considera la charta magna de la no violencia cristiana, que no consiste en rendirse ante el mal —según una falsa interpretación de «presentar la otra mejilla»—, sino en responder al mal con el bien (cf. Rm 12, 17-21), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia. Así, se comprende que para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien está tan convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad.

El amor a los enemigos constituye el núcleo de la «revolución cristiana», revolución que no se basa en estrategias de poder económico, político o mediático. La revolución del amor, un amor que en definitiva no se apoya en los recursos humanos, sino que es don de Dios que se obtiene confiando únicamente y sin reservas en su bondad misericordiosa. Esta es la novedad del Evangelio, que cambia el mundo sin hacer ruido. Este es el heroísmo de los «pequeños», que creen en el amor de Dios y lo difunden incluso a costa de su vida.

[...] Pidamos a la Virgen María, dócil discípula del Redentor, que nos ayude a dejarnos conquistar sin reservas por ese amor, a aprender a amar como Él nos ha amado, para ser misericordiosos como es misericordioso nuestro Padre que está en los cielos (18-02-2007)



Ahora lee despacio el EVANGELIO:



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

PARA TU MEDITACIÓN TE PUEDES AYUDAR DE LOS SIGUIENTES PUNTOS TOMADOS DE LOS SANTOS PADRES

La pureza es la misericordia (Isaac el Sirio)

«Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso».

No intentes distinguir al hombre digno del indigno. Considera a todos los hombres iguales a la hora de servirlos y amarlos. Así los podrás llevar a todos hacia el bien. El Señor ¿no se sentaba a la mesa con los publicanos y mujeres de mala vida, sin apartar de su presencia a los indignos? Así, tú harás el bien y honrarás igual al infiel y al asesino; con más razón porque él también es hermano tuyo, ya que participa de la única naturaleza humana. He aquí, hijo mío, el mandamiento que te doy: **«Que la misericordia siempre prevalezca en tu balanza, hasta tal punto de sentir dentro de ti la misericordia que Dios siente por el mundo».**

¿Cuándo experimenta el hombre que su corazón ha alcanzado la pureza? Cuando considere a todos los hombres buenos, sin que ninguno le parezca impuro o impío. Entonces, aquel hombre es puro de corazón. (Mt 5,8)

¿Qué es la pureza? En pocas palabras: es la misericordia del corazón para con el universo entero. Y ¿qué es la misericordia del corazón? Es la llama que le inflama de amor hacia toda la creación, hacia los hombres, los pájaros, los animales, los demonios, hacia todo lo creado. Cuando piensa en ellos o cuando los contempla, el hombre siente que sus ojos se llenan de lágrimas de una profunda e intensa piedad que le colma el corazón y le hace incapaz de tolerar, de escuchar, de ver la menor injusticia y la menor aflicción que alguna criatura padezca.

Por esto, la oración, acompañada de lágrimas, se extiende en todo momento tanto sobre los seres desprovistos de la palabra como sobre los enemigos de la verdad o sobre aquellos que perjudican a los demás, para que sean guardados y purificados. Una compasión inmensa y sin medida nace en el corazón del hombre, a imagen de Dios.

Cuatro tipos de medidas (Juan Taulero)

«Una medida generosa, colmada, remecida y rebosante».

Nuestro Señor menciona cuatro tipos de medidas que se le darán al hombre: una medida generosa, una medida colmada, una medida remecida y una medida rebosante. Comprended primero lo que es una buena medida. Consiste en que el hombre cumpla la voluntad de Dios, viva según sus mandamientos y los de la santa Iglesia, que practique los sacramentos y sienta el dolor de sus pecados, que ame a Dios y a su prójimo. He aquí una vida verdaderamente cristiana; podemos llamarlo lo estrictamente necesario.

Cuando el hombre se inicia en la vida espiritual, se propone buenas prácticas exteriores, tales como oraciones, sacrificios, ayunos y otras formas particulares de devoción. Luego, esta es la medida colmada que se le da, a saber un ejercicio interior e íntimo, por el cual el hombre pone todo su celo en buscar a Dios en lo más profundo de su ser, porque es allí donde está el Reino de Dios (Lc 17,21). Hijos míos, esta vida es muy diferente de la primera, como correr es diferente de estar sentado.

Viene luego la medida remecida: es el amor desbordado. Este amor lo da todo, todas las buenas obras, toda la vida, todo el sufrimiento. Lleva en su vaso todo el bien que se hace en el mundo, por parte de todos los hombres, buenos o malos; todo está en la caridad. El amor absorbe todo el bien que se encuentra en el cielo, en los ángeles y los santos, los sufrimientos de los mártires. Atrae hacia sí todo lo que hay de bueno en todas las criaturas del cielo y de la tierra, donde una gran parte se pierde o por lo menos parece que se pierde; la caridad no lo deja perder.

Viene luego la **medida desbordante**. Esta medida está tan plena, es tan abundante, tan generosa que se desborda por todas partes. Nuestro Señor toca con un dedo el vaso y enseguida se desborda de dones muy por encima de su capacidad. Todo se esparce, se pierde en Dios y se hace uno con Él. Dios se ama a sí mismo en estos hombres, opera todas sus obras en ellos. Así es como la medida de los corazones desbordantes se difunde por toda la Iglesia.

Si tu trabajo no está impregnado de amor es inútil

(Santa Teresa de Calcuta)

No hay amor más grande. *«Haced el bien y prestad sin esperar nada».*

Es posible que en tu apartamento o en la casa de al lado de la tuya, viva un ciego que se alegraría que le hicieras una visita para leerle el periódico. Puede ser que haya una familia que esté necesitada de alguna cosa sin importancia a tus ojos, alguna cosa tan simple como el hecho de guardarle su hijo durante media hora. Hay muchísimas cosas que son tan pequeñas que mucha gente no se da cuenta de ellas.

No creas que hace falta ser simple de espíritu para ocuparse de la cocina. **No pienses nunca que sentarse, levantarse, ir y venir, que todo lo que haces no es importante a los ojos de Dios.**

Dios no va a pedirte cuántos libros has leído, ni cuántos milagros has hecho. Te preguntará si lo has hecho lo mejor que has podido, por amor a Él. ¿Puedes, sinceramente, decir: «He hecho todo lo que he podido»? Aunque lo más y mejor acabe siendo un fracaso, debe ser nuestro más y mejor. **Si realmente estás enamorado de Cristo, por modesto que sea tu trabajo, lo harás lo mejor que puedas, con todo el corazón.** Es tu trabajo quien dará testimonio de tu amor. **Puedes agotarte en el trabajo, e incluso puedes matarte, pero en tanto que no está impregnado de amor, es inútil.**

Poner amor donde no hay amor (P. Morales)

La Virgen nos enseñará a interpretar con caridad palabras y acciones ajenas. *«Si no perdonáis con todo vuestro corazón, mi Padre celestial tampoco os perdonará».* Con perfecto olvido de sí mismo, el cristiano perdonará con indulgencia. **Verá la mano de Dios dirigiendo los acontecimientos para su mayor santificación.**

Repetirá con Juan de la Cruz lo que él escribía perseguido en los últimos meses de su vida por sus propios hermanos descalzos: *«De lo que a mí me toca, no le dé pena, que ninguna a mí me da. De lo que la tengo muy grande es que se eche culpa a quien no la tiene. Porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense en otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y a donde no hay amor, ponga amor y sacará amor. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».*

De todo corazón sabía perdonar a sus enemigos otro íntimo amigo de Cristo, San Juan de Ávila. En el segundo tercio del siglo XVI se han acumulado riquezas en la sociedad española. Como siempre, el dinero causa estragos. Ávila predica incansable contra los desórdenes que produce. Los ricos a quienes ataca arman la conjura. Sorprenden, como suelen suceder, la buena fe de algunos eclesiásticos. Le denuncian a la Inquisición.

Sus detractores afirman que cierra a los ricos las puertas del cielo. Es encarcelado. Al calmarse las pasiones y restablecerse la verdad, sale de la cárcel, sube al púlpito. Una entusiástica acogida al son de trompetas le recibe con júbilo. Sus primeras palabras son para invitar a los oyentes que oren por sus enemigos. **«Si perdonamos de todo nuestro corazón, también el Padre de los cielos nos perdonará».** Nos aseguramos el perdón de antemano si olvidamos incomprendiones de los que nos rodean. Cuando nos persiguen los más íntimos, los más obligados por los sacrificios que hicimos por ellos, acordémonos de las palabras de Santa Teresa: **«Persecuciones de personas amigas son las que reserva el Señor a sus muy íntimos».**

No olvidemos, mientras dura la persecución, que *«la verdad padece, pero no perece»*, expresa la santa, y que *«la tribulación es salsa para que la prosperidad sea más sabrosa»*, según apuntaba San Juan de Ávila.

A veces, angustiosos temores pueden atormentarnos. ¿Habrán ya perdonado Dios mis pecados? La parábola del Maestro es bálsamo que cicatriza estas dolorosas angustias. **Si hemos perdonado de todo corazón a cuantos nos han ofendido, esperemos confiadamente que también Dios nos perdonará, pues seremos juzgados por el mejor de los amigos,** decía Santa Teresa.

«Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo»

(San Máximo el Confesor)

No te ates a las sospechas o a los hombres que te llevan a escandalizarte de ciertas cosas. Porque los que, de una u otra manera, se escandalizan de las cosas que les ocurren, las hayan o no querido, ignoran el camino de paz que, recorrido con amor, llevan al conocimiento de Dios a los que se sienten atraídos por Él.

No ha alcanzado todavía el amor perfecto el que se ve aún afectado por los caracteres de los hombres, el cual, por ejemplo, ama a uno y aborrece al otro, o bien tan pronto ama como detesta al mismo hombre y por las mismas razones. **El amor perfecto** no desgarrar la única y misma naturaleza de los hombres porque éstos tienen caracteres diferentes, pero teniendo en cuenta su naturaleza, **ama a todos con el mismo amor.** Ama a los virtuosos como amigos, y a los malos como enemigos, haciéndoles el bien, soportándolos con paciencia, sufriendo lo que le llega de su parte, no considerando, de ninguna manera, la malicia, sino llegando incluso a sufrir por ellos si la ocasión se presenta. Así, si es posible, hará de ellos unos amigos. Cuando menos será fiel a sí mismo mostrando siempre y a todos sus frutos de la misma forma.

Nuestro Señor y Dios, Jesucristo, **mostrándonos el amor que nos tiene sufrió por la humanidad entera y a todos por igual dio la esperanza de la resurrección,** aunque cada uno, según sus obras, se haga digno de la gloria o del castigo.

El amor a los enemigos

(Santa Teresa del Niño Jesús)

«Amad a vuestros enemigos».

El Señor explica en el Evangelio en qué consiste su mandamiento nuevo. Dice en San Mateo: *«Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen»* (Mt 5,43-44).

La verdad es que en el Carmelo una no encuentra enemigos, pero sí que hay simpatías. Se siente atracción por una hermana, mientras que ante otra darías un gran rodeo para evitar encontrarte con ella, y así, sin darse cuenta, se convierte en motivo de persecución. Pues bien, **Jesús me dice que a esa hermana hay que amarla, que hay que rezar por ella, aun cuando su conducta me indujese a pensar que ella no me ama:** *«Pues si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman».*

Y **no basta con amar, hay que demostrarlo.** Es natural que nos guste hacer un regalo a un amigo, y sobre todo que nos guste dar sorpresas. Pero eso no es caridad, pues también los pecadores lo hacen. Y Jesús nos dice también: *«A todo el que te pide, dale, y al que se lleve lo tuyo no se lo reclames».* **Dar a todas las que pidan gusta menos que ofrecer algo una misma por propia iniciativa...**

Si es difícil dar a todo el que nos pide, lo es todavía mucho más dejar que nos cojan lo que nos pertenece, sin reclamarlo. Digo que es difícil, pero debería más bien decir que parece difícil, pues el yugo del Señor es suave y ligero (Mt 11,30). Cuando lo aceptamos, sentimos enseguida su suavidad y exclamamos con el salmista: *«Corrí por el camino de tus mandatos cuando me ensanchaste el corazón».*

Sólo la caridad puede ensanchar mi corazón. Y desde que esta dulce llama lo consume, Jesús, corro alegre por el camino de tu mandato nuevo...